

La revista de una juventud que piensa “**Juvenís Sapiéns**” No. 2. Dic. -
Enero 2015

Hablando como Sociólogos pág26-27

La cuestión del aborto inducido y sus aristas negativas

Por Annete Chaviano Balmaseda

El poder de decidir si tener hijos o no, en el momento en que se desee hacerlo, es uno de los derechos fundamentales por los que ha abogado el movimiento feminista en cuanto a la salud sexual y reproductiva de las mujeres.

Dicha problemática ha sido una cuestión de todos los tiempos y no solamente algo que compete a la actualidad, pues las mujeres han sido motivadas desde la Antigüedad por razones que responden a circunstancias sociales, culturales, económicas y políticas, a ponerle fin intencionalmente a los embarazos.

En cada período se han diseñado disímiles técnicas abortivas acordes al nivel de desarrollo científico y tecnológico que se posee, y de ahí que sus consecuencias hayan sido de mayor o menor escala. De ahí que mientras en la Antigüedad se recurría a dicha práctica ante cualquier excusa y en pésimas condiciones sin importar las secuelas, a partir del siglo XIX, con la Modernidad, se comenzaron a crear métodos más elaborados que estuviesen de acuerdo con el desarrollo fetal y que disminuyeran las consecuencias adversas.

En América Latina, esta práctica es totalmente ilegal en casi todos los países, de ahí que no se pueda tener una dimensión exacta del fenómeno; sin embargo, se estima que cada año, aproximadamente un millón de adolescentes menores de 20 años recurren a esta práctica.

Cuba es uno de los 8 países de AL donde es permitido el aborto ante cualquier circunstancia; de ahí que algunas de las consecuencias de realizarse en condiciones inseguras hayan disminuido considerablemente –por ejemplo, las muertes maternas. No obstante, cada año existe una proporción mayor de mujeres, y en especial adolescentes, que suelen recurrir a este método como

un medio para regular su fecundidad. Algunos estudios han alegado que el aumento del índice de embarazos no deseados y, por ende, del aborto, responde a factores tales como: el inicio tan precoz de la vida sexual de los adolescentes (la edad de inicio se ubicó en el 2009 en los 15 años para ambos sexos), el poco uso de los métodos anticonceptivos, la promiscuidad que existe entre la juventud, y la influencia de los medios de comunicación para tener relaciones sexuales cada vez más a la ligera, entre otros.

En el 2012 se dio a conocer que el índice de embarazos en las adolescentes cubanas había alcanzado el 16%. En tal año, se realizaron 22 424 abortos inducidos y de ellos más de la mitad (el 54,4%) fue a ese grupo etario.

No obstante, dicha práctica continúa dejando disímiles secuelas que hasta el momento son científicamente inevitables y que apenas han sido analizadas en los estudios realizados anteriormente. Las mismas pueden manifestarse de manera inmediata luego de la realización de la práctica –tras unas semanas– pero también suelen hacerse visibles años después de la intervención.

Dichas secuelas pueden ser de índole físico-biológica, como afectaciones en los órganos reproductores u otros. Varían desde las infecciones, las perforaciones uterinas, las hemorragias, futuros embarazos ectópicos, tenencia de bebés con peso por debajo del normal o con serias mal formaciones, hasta la infertilidad total de las mujeres, el cáncer de mama o la muerte materna.

Por otra parte, el aborto puede ocasionar afectaciones psíquicas o emocionales como la ansiedad, depresión, sentimientos de culpa y de tristeza, y hasta secuelas semejantes a las presentadas en el estrés pos-traumático. Estas últimas, algunos autores las han incluido dentro de un nuevo concepto denominado Síndrome Post-Aborto y han afirmado que puede presentarse en las mujeres mediante alucinaciones, pesadillas o insomnio, reacciones fisiológicas ante situaciones que simbolicen o se asemejen a algún aspecto de la experiencia traumática, flashbacks en los que vuelve a vivir momentáneamente un aspecto de la experiencia abortiva, entre otros.

Se pueden percibir además trastornos alimenticios, problemas con la sexualidad, aumento en el consumo de alcohol o drogas, ideas e intentos suicidas, entre otras.

Por otra parte, puede provocar problemas relacionales, los cuales pueden hacerse visibles en sentimientos de agresividad hacia los demás familiares, evitación o maltrato de los hijos, ruptura de la relación de la cual surgió el embarazo, entre otros.

Frases como: “no quiero recordarlo”, “ojalá ninguna mujer tuviese que pasar por esa experiencia” o “prefiero no pensar en eso”, son a menudo utilizadas por muchas mujeres y adolescentes que han experimentado esta práctica.

Lograr que el índice de mujeres que recurre a este proceder disminuya, continúa siendo un reto en la sociedad cubana.

En el siguiente número, te propongo analizar la utilización en Cuba de los métodos anticonceptivos.